

# HISTORIA, NARRATIVA DE FICCIÓN Y FICCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA EN LA EDUCACIÓN

Antonio Avitia Hernández\*

## RESUMEN

Si el principal motivo del creador de la obra de narrativa histórica, en cualquiera de sus modalidades de: novela, cuento, teatro, cine, lírica narrativa e historieta, es el intento de divulgación de su particular criterio o visión de la historia que narra, el mismo proceso de creación y difusión de la obra de narrativa histórica de ficción se transforma en una interpretación diversa de la realidad histórica. De esta suerte, al integrar la narrativa ficcional de los diversos puntos de vista y parcialidades de un periodo histórico específico, se concreta un nuevo discurso de la historia, el de *la diversidad de interpretaciones y versiones de una misma historia que, a la larga, se transforma en una fuente más del propio discurso histórico*. El creador, en su relato narrativo, puede libremente echar mano de los subjetivos argumentos y móviles de la llamada vida privada y presentar las razones que la documentación de la Historia con mayúscula no presentará.

En la narrativa de ficción histórica, en ocasiones resulta difícil deslindar hasta qué punto un texto pertenece al campo de la historia o bien al de la mera ficción o al de la historia ficcionalizada, en confusión con los textos que podrían clasificarse como de *ficción historiada*. La demarcación de los linderos entre la historia y la ficción en los textos pertenece propiamente al criterio y juicio hermenéutico del investigador.

En la imposición de la hegemonía ideológica y de legitimación histórica, cada grupo de poder en su momento y oportunidad intentará e intenta imponer su propio sistema

---

\* Doctor en Historia. México. Electronico:avitia56@terra.com.mx  
Recibido 5 de marzo de 2008, aprobado 16 de junio de 2008.

de ideas, juicios y prejuicios en la asignatura educativa de Historia a la que por su propia historia y desarrollo curricular es, en virtud de su inevitable carga política, objeto de múltiples controversias e imposiciones.

**PALABRAS CLAVE:** historia, narrativa, ficción, ficcionalización, ficcional.

## **HISTORY, FICTION NARRATIVE AND FICTIONALIZATION OF HISTORY IN EDUCATION**

### **ABSTRACT**

If the main purpose of the creator of a historical narrative, in any of its modalities: novel, tale, theater, film, narrative lyricism and short story, is to divulge the creator's particular criteria or vision of the history he/she is narrating, the creation and diffusion process of the fictional historical narrative is transformed into a diverse interpretation of historical reality. Hence, when there is an integration of fictional narrative from different viewpoints and partialities of a specific historic period, a new history discourse is concreated, referring to *diversity of interpretations and versions of the same history that, eventually, will be transformed into another source of historical discourse*. The creator, in his narrative account, can freely use subjective claims and motives of his so-called private life and introduce the reasons that would not be allowed by Historical documentation. In fictional historical narrative, it is sometimes difficult to distinguish whether a text belongs to the field of history, or to mere fiction, or to fictionalized history, and thus they could be mistaken with texts catalogued as *historized fiction*.

The text boundaries regarding history and fiction belong to the criteria and hermeneutic judgment of the researcher. In the imposition of ideological hegemony and historical validation, each power group, in due time and opportunity will try to impose their own idea system, judgments and biases on the History classes, which is in its own history and curricular development, due to its inevitable political load, the target of many controversies and impositions.

**KEY WORDS:** history, narrative, fiction, fictionalization, fictional.

La Historia académica, es esa que se escribe con mayúscula, que es producto de una gran cantidad de reglas y procesos que se deben cubrir para que en la academia sea considerada como tal, donde se inventan y reinventan los procesos que obedecen, sobre todo, a la comprobación estricta y plausible de lo narrado en su discurso. Se da por sentado que ésta es la Historia en la que se tiene la obligación de mostrar siempre que los procesos, acontecimientos y acciones que se relatan, gozan de la sustentabilidad suficiente en múltiples fuentes y en un eficiente manejo técnico del aparato crítico, de manera que su discurso sea que sea inobjetable.

Sin embargo, aquí se encuentra uno con el siguiente problema: ¿qué fuentes son dignas y fidedignas de ser el sustento de un producto de investigación?

Tradicionalmente se había considerado que las fuentes confiables, casi exclusivamente, son las de los archivos, sobre todo los oficiales. Aunque, si uno hurga, espulga e investiga en los archivos oficiales, el resultado, a pesar de nuestra interpretación crítica, será una Historia de índole oficial, toda vez que, como sucede con los actuales gobiernos, solamente los documentos que convenga que se puedan consultar, se podrán consultar. Los que sean inconvenientes quedarán clasificados, o bien, nunca existirá copia de ellos en los legajos.

En los textos de Historia, en tanto relatos de sucesos y procesos del pasado, especialmente cuando se trata de discursos ordenados, cronológicamente, capitulados y verificados con los métodos de la crítica de las ciencias sociales, a pesar de la aplicación de los diversos sistemas y recursos de comprobación y verificación de los hechos que se relatan, los discursos históricos no dejan de contener los visos y sesgos del perfil ideológico y de las filias y las fobias de quienes los escriben. Aun así, la intención del carácter científico del relato histórico lo diferencia de la narrativa de ficción, en sus diversas formas.

Los mejores historiadores son esos chismosos profesionales que andan de metiches indagando lo que no les importa y que ya pasó, para contárselo a los demás de la mejor manera posible, sin hacer distinción del origen o índole de las fuentes de sus chismes, con el fin de que tengan una base sólida de credibilidad. A medida que avanza el tiempo y la tecnología, el exclusivo y tradicional uso de las fuentes primarias va cediendo paso a las más diversas opciones de investigación. Toda vez que, al limitarse como fuente exclusiva a la consulta y cita de los archivos oficiales, se obedece a la conseja popular que reza que: *La Historia la hacen los vencedores*, porque ellos, los vencedores, sin importar el bando o confesión a que

pertenezcan, son los que, en su momento, definen qué documentos entran en los archivos y cuáles son los que se destruyen, se clasifican o se omiten.

La limitación de cualquier investigación a los archivos oficiales como fuente única, también genera casi siempre una inevitable imparcialidad y maniqueísmo, una lamentable pobreza en lo que se refiere a la diversidad del discurso citado, sin contar con el prejuicioso desdén por las fuentes alternas, así como la voluntaria omisión de períodos y episodios completos inconvenientes para los diversos grupos de poder.

Así, trozos y episodios importantes de las historias locales y nacionales, como la Segunda Rebelión Cristera, de 1934 a 1941, o la Revolución Comunista Soviética Mexicana de 1929, por mencionar algunos, son omitidos en los libros de texto de la educación primaria, secundaria y bachillerato nacional y estatal, y tal vez nunca aparecerán mencionados siquiera en los planes y programas de estudio correspondientes a cada ciclo.

En el mejor de los casos, cuando a esos períodos se les menciona en los textos, es de manera tan somera que el alumno, niño o adolescente, no tiene la menor idea de lo que representa en su entorno un movimiento social importante que, en su comunidad, ha permanecido en el ostracismo.

Independientemente de los intentos de recomponer el discurso de la enseñanza de la Historia, la evolución de la Heurística como disciplina sobre las reglas de la investigación, la plausibilidad y la objetividad, implica la apertura y la inclusión de la diversidad temática, ideológica, discursiva y de fuentes.

Así, no extraña que, en los mejores intentos por la modernización y democratización de la investigación Histórica, se eche mano de la gran diversidad de fuentes tradicionales que integran el más completo aparato crítico que incluye, además de los archivos, oficiales y privados, la bibliografía, la hemerografía, la mapografía, los museos, las fotografías, las películas cinematográficas y videográficas documentales, con sus respectivos repositorios, así como los monumentos.

Actualmente, fuentes como la discografía, las entrevistas, las encuestas, los testimonios, las películas cinematográficas y videográficas de ficción y ficcionalizadas, la narrativa escrita; novelas y cuentos de ficción y ficcionalizados, la dramaturgia

de ficción y ficcionalizada, la riquísima lírica narrativa histórica y de ficción y la historieta histórica, las poco afortunadas telenovelas históricas y los videos de las tendenciosas series de docuficciones, así como los sitios de Internet, en los que se incluye casi a todas las anteriores, son considerados como fuentes normales, cotidianas y sustentantes para la manufactura de la Historia académica.

La paulatina inclusión de las diversas fuentes en la historiografía actual obliga a una revisión de la hermenéutica en tanto disciplina que define los principios y métodos de la crítica e interpretación de los textos y documentos como fuente de la Historia.

Al tiempo que el concepto de documento es cada vez más amplio y puede abarcar desde la pieza de la lírica narrativa recogida en la calle, hasta el legajo perfectamente clasificado en el archivo oficial y desde la narrativa de historia ficcionalizada hasta la telenovela histórica convenientemente ficcionalizada.

Para evitarse problemas en lo que a definiciones se refiere, de manera práctica, los estadounidenses han separado la ficción de la historia con dos palabras que suenan casi igual pero que se escriben diferente: le llaman *History* a la historia académica, en la cual el niño se tiene que aprender de memoria los nombres de todos los presidentes y otras cosas por el estilo y, en cambio, le llaman *story* a los cuentos y relatos de ficción.

En México, el relato real o de ficción no oficial, en cualquiera de sus modalidades, en caso de tener referentes de algún período histórico específico se ha tenido que enfrentar, de una u otra manera, a la censura o a la represión. Esta situación genera, a su vez, un mayor interés en la investigación del discurso histórico ficcionalizado por las vías de las diversas formas de expresión artística y, en especial, del análisis de los múltiples problemas a que se enfrenta el creador para la difusión de su obra.

Para el creador del relato histórico ficcionalizado es muy importante definir a qué forma de expresión dedicará la carga de sus emociones, talentos y creatividad para contar su relato.

La narrativa, en sus diferentes formas de expresión de relatos de ficción: novela, cuento, teatro, cine y corrido, historietas y telenovelas, entre otros, no tiene los límites metodológicos que el rigor científico impone al discurso histórico académico, es decir, que para la narrativa de ficción no existe la obligación de comprobar

la veracidad de lo que se cuenta, toda vez que los hechos que se relatan, por principio, son ficción o mentira. Sin embargo, hay una gran cantidad de piezas de narrativa de ficción que tienen por referentes hechos y procesos históricos, hechos y procesos que realmente tuvieron lugar, como lo prueban y comprueban las fuentes y que, por su interés o su fuerza dramática, son recreados por los narradores de ficción, sin la necesidad de dar fe de las fuentes o del origen de la veracidad de lo narrado, generando así un proceso de ficcionalización narrativa de la historia.

De manera general, los diferentes períodos de la historia mexicana han sido narrados en novelas, con mayor o menor suerte artística o editorial y han tenido una buena cantidad de plumas que se han dado a la tarea de escribir, desde sus muy particulares puntos de vista, ideologías y tendencias políticas, lo que han considerado como la verdadera historia del período al que se abocan.

Mucho se ha discernido sobre las formas y los contenidos de la novela histórica y sus particularidades que, en su propia dinámica, tiende a inventar, a crear o recrear la historia de una manera ficcional, partiendo de la perspectiva de los individuos como parte de los grupos.

En la mayoría de las novelas históricas que narran sucesos específicos es más que evidente el afán divulgador de posiciones políticas e ideológicas y, de ser el caso, el uso de una estrategia maniquea por parte de los bandos en pugna, de acuerdo a la confesión o a las filias y las fobias de quienes han escrito. En una opción diversa e interesante, en las novelas neutrales con respecto a un período o conflicto, las tramas se complican y los códigos no son exactamente maniqueos sino que se matizan, de acuerdo a la secuencia de los acontecimientos y aparecen personajes protagónicos poco usuales y atípicos.

Partiendo del hecho de que cualquier obra narrativa puede formar parte de la documentación susceptible de ser catalogada, citada e interpretada por los historiadores y de que las obras narrativas de ficción ofrecen un punto de vista ideológico en torno a la realidad, pasada o contemporánea, puede considerarse engañoso el definir a los textos de la narrativa histórica de ficción, en tanto productos imaginativos, como complementos viables y eficaces para la redacción de textos historiográficos, sobre todo, si no pasan por el cotejo y la confrontación con otras fuentes.

Si el principal motivo del creador de la obra de narrativa histórica, en cualquiera de sus modalidades, es el intento de divulgación de su particular criterio o visión de la historia que narra, el mismo proceso de creación y difusión de la obra de narrativa histórica de ficción se transforma en una interpretación diversa de la realidad histórica. De esta suerte, al integrar la narrativa ficcional de los diversos puntos de vista y parcialidades de un período histórico específico, se concreta un nuevo discurso de la historia, el de **la diversidad de interpretaciones y versiones de una misma historia que, a la larga, se transforma en una fuente más del propio discurso histórico**. El creador, en su relato narrativo, puede libremente echar mano de los subjetivos argumentos y móviles de la llamada vida privada y presentar las razones que la documentación de la Historia con mayúscula no presentará.

En la narrativa de ficción histórica, en ocasiones resulta difícil deslindar hasta qué punto un texto pertenece al campo de la historia o bien al de la mera ficción o al de la historia ficcionalizada, en confusión con los textos que podrían clasificarse como de *ficción historiada*. La demarcación de los linderos entre la historia y la ficción, en los textos, pertenece propiamente al criterio y juicio hermenéutico del investigador.

En el caso específico de la narrativa novelística, debido a la poca cantidad de lectores que hay en el país, el control ejercido ha sido sólo en términos de exclusión de los planes nacionales de publicación de los textos que, a pesar de su reconocida y elogiada calidad narrativa y estética, no han sido o no son, convenientes ideológicamente para la imagen pública de los grupos en el poder.

Se podría creer que la suerte editorial, de uno u otro texto, tendría que ser producto de su calidad literaria. Si bien esta situación es tan veleidosa como el mercado mismo, lo cierto es que hay textos de dudosa calidad literaria que son publicados en grandes tirajes por las instancias oficiales, de acuerdo a criterios no bien aclarados, aunque su suerte editorial de mercado esté en duda.

Tal vez el caso más interesante y emblemático de ostracismo, exclusión y omisión lo representa la novela *Rescoldo. Los últimos cristeros*, relato sobre la Segunda Rebelión Cristera, de Antonio Estrada Muñoz, que goza de una gran cantidad de reconocimientos, por parte de los historiadores y de la crítica literaria, por su calidad y fuerza narrativa y por su fidelidad como relato histórico. Publicada por JUS, *Rescoldo* sólo ha tenido un tiraje total de nueve mil ejemplares a lo largo de

45 años. A pesar de los reconocimientos de la crítica nacional y extranjera, incluidos los elogios del propio Juan Rulfo, quien opinó de *Rescoldo* que: "Se trata de una de las cinco mejores novelas de la literatura mexicana", la novela, en la que aparecen como personajes importantes los indígenas tepehuanes cristeros no católicos y excomulgados, traicionados por los conservadores ciudadanos, dado su incómodo discurso para la Iglesia Católica, para los grupos de la derecha mexicana y para el Estado Mexicano, al tiempo que indiferente y preferentemente prejuizado por la izquierda del país, no ha sido nunca considerada para ser incluida en los proyectos editoriales oficiales ni para ser adaptada a otra forma de divulgación.

El cuento, en tanto género de narrativa breve, ha tenido temas suficientes para generar la escritura de textos de ficción y de historia ficcionalizada, mismos que, a diferencia de la novela, no alcanzan a relatar los sucesos de manera muy detallada sino más bien compacta y describen, de manera sucinta, los ambientes y personajes.

Sin embargo, en lo que se refiere a su contenido, coinciden con la novela en que reflejan y reproducen las diversas ideologías y posiciones políticas de sus creadores y éstos, por su parte, no han tenido empacho en usar a la narrativa breve, en una buena cantidad de casos, como vehículo de difusión y propaganda de sus ideas.

Es notorio que, a diferencia de lo que sucede con la novela, no exista entre los cuentistas un afán de relatar historias reales sino más bien, en aras de la narrativa compacta, no se insiste en el historicismo del relato sino en los impactos dramáticos de los mismos.

De igual manera que los cuentos y novelas, la escritura y representación de dramas de índole histórica ficcionalizada, es muy socorrida en nuestro país y hay todo un filón de investigación poco explotado al respecto que incluye, de igual manera, todas las confesiones e ideologías, así como textos originales y adaptaciones de narrativa novelística y breve en torno a personajes y períodos, epopeyas y episodios históricos mexicanos.

El cinematógrafo, por su evidente capacidad de audiencia e impacto masivo y, actualmente, por su opción de reproducción y audición en los ámbitos domésticos, a lo largo del siglo XX, ha sido la forma narrativa, objeto de un mayor control ideológico rígido por parte del Estado Mexicano y, con la aplicación estricta de la

reglamentación referente a la llamada **censura previa**, se promovió la preferencia de autorización del rodaje de películas con guiones no incómodos al discurso oficial, de manera que, por la censura previa, sus realizadores se vieron obligados a cambiar sus tramas, sus parlamentos o las ubicaciones en tiempo y espacio de sus películas, con la opción única e inobjetable de no tener la autorización para filmar. En el presente, la censura no se da de manera previa sino, de manera menos evidente, en el control y limitación de acceso a la distribución de las cintas o a su difusión en las salas y en la televisión libre o pagada.

De difícil censura en su creación, para el ejercicio del control ideológico de su contenido, la producción de lírica narrativa histórica o corridos tuvo, sin embargo, las limitaciones, omisiones, desdenes, controles y alteraciones en sus contenidos, al momento de la difusión en los medios. De tal suerte que, durante varias décadas después de su composición, muchos corridos de índole histórica solamente se podían escuchar en los labios de los corridistas populares que no tenían acceso a las estaciones de radio, a las compañías grabadoras de discos o a figurar frente a las cámaras del cine o la televisión. Así, algunos corridos de relación histórica fueron primeramente grabados en disco de pasta y/o acetato, en Estados Unidos, donde sus intérpretes y compositores no tenían problemas de censura y donde, además, resultaba más económico y factible realizar las grabaciones discográficas de las tragedias, mañanas, bolas surianas, corridos afroestizos y corridos norteños, variedades todas incluidas en el nombre genérico integrador de corrido.

Sólo las investigaciones y compilaciones posteriores a los años cincuenta del siglo XX, lograron divulgar algunos corridos históricos que nunca habían sido grabados o documentados. Así, sin mediar documentación oficial alguna, discos y radio también tuvieron su propia censura temática, con respecto a los temas incómodos al régimen en turno y esos medios dieron prioridad a los corridos de ficción, con letras y música limitadas a los tiempos y sonidos comerciales, estableciendo la ficción como la verdad histórica, específicamente en los casos de las composiciones de Víctor Cordero en torno a los ficticios Gabino Barrera y Juan Charrasqueado, a la reubicación histórica de la narración de Valentín de la Sierra y Juana Gallo, transformados de cristeros en revolucionarios, los que además, por su extensa difusión y promoción de imagen inventada, se transformaron en personajes de ficción historicados, oficializados y adaptados a los miles de capítulos de radionovelas, películas, historietas y demás.

En el caso de los corridos históricos que se refieren a personajes y episodios históricos específicos y reales, al vincularse con la historia del país, se puede establecer una cercana secuencia de las Historias nacional y local. Así, la lírica narrativa histórica, producto de la creatividad de los historiadores cantantes no académicos y más bien artistas y poetas populares, es tal vez la única de las formas narrativas a la que se le puede elaborar una relación histórica más directa y menos ficcionalizada, con respecto a otras formas de la narrativa, lo que no evita que sea una importante fuente de alimentación del imaginario colectivo chismoso y de la conformación de referentes ideológicos de actores, causas, motivos y parcialidades.

Lo anterior nos lleva a reconocer la afirmación que hace Antonio Estrada en el epígrafe de su relato en torno a las Mañanas de Valentín de la Sierra: **“La Historia no sólo la hacen los vencedores, también los trovadores y en mejores condiciones, hasta con música”**.

En la lírica narrativa nacional es de mencionar al talentoso compositor Marciano Silva Peralta, nombrado por Emiliano Zapata, coronel artista popular corridista del Ejército del Sur quien, sin mando de tropa, fue el encargado de relatar en bolas surianas las acciones y situaciones de la revolución zapatista.

Para las pocas personas que sean de mi edad y mayores, no será extraña la referencia a las historietas históricas que desde los años cincuenta del siglo XX proliferaron en los estancillos y puestos de revistas. *Mujeres Célebres*, *Hombres Ilustres*, *Grandes Viajes* y *Epopéyas* publicadas por EDAR y Novaro y posteriormente a pesar de que en las escuelas los maestros consideraban a las historietas como una lectura amena pero no aconsejable, todos, sin faltar, leían algunas cada semana y las pasaban de mano en mano. En las décadas de los ochenta y noventa del mismo siglo, el gobierno mexicano se encargó de tirar varias historietas históricas y posteriormente, tirada por Novedades editores, salía al mercado *Hombres y Héroe*s.

En todas esas colecciones en diferentes formatos se vendían las historias y aventuras ficcionalizadas sin faltar, por supuesto, los textos recurrentemente reeditados por La Buena Prensa de historietas de hagiografía de *Vidas Ejemplares*.

La permanencia de las historietas históricas en el mercado de los puestos de revistas, dependía directamente de la emoción que los guionistas y dibujantes lograran imprimir en la narración, para ello les tenían que inventar situaciones y acciones para que la historieta fuese más atractiva al lector. La proliferación de historietas históricas llevó al historietista Rius a declarar que: **“La historia no la hacen los vencedores, la hacen los vendedores”**. Lamentablemente la televisión y la proliferación de las historietas pornográficas acabaron con el mercado de la historieta histórica y de casi todo tipo de revistas de historietas.

En las escuelas de educación básica, sin importar qué planes o programas de estudio estén vigentes se siguen produciendo y reproduciendo los rituales del imaginario histórico recurrente. Con la historia de bronce como recurso didáctico añejo pero lucidor, en el cual el aprendizaje significativo se logra cuando el alumno logra obtener las habilidades y competencias suficientes para representar, teatralizar, exponer, presentar, dibujar, bailar o declamar de manera ficcionalizada en torno a Don Miguel Hidalgo y Costilla y demás héroes de la patria, en los diversos períodos de la Historia, con textos obtenidos directamente del libro de Teatro histórico para las Escuelas Primarias.

Una de las más memorables ficcionalizaciones históricas tradicionales de la educación básica es la del Abrazo de Acatempan, en la que los alumnos representan a Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero quienes, al sentir que tienen mucha sed, ordenan que se les lleve una sandía, la que, al momento de comerla, inspira a los protagonistas en lo que serían los futuros colores de la enseña nacional. En una historia de anécdotas y de personajes en la que los procesos pasan a segundo término. Historia nemotécnica que destaca la cantidad de nombres y fechas que el alumno debe aprender.

Sorprende, sobremanera, el caso de ficcionalización religiosa de la historia en la educación oficial, en el libro *Guadalajara, historia y geografía*, trabajo realizado por Alejandro Cravioto Lebrija, publicado y distribuido en 500 escuelas por la Secretaría de Educación del Municipio de la Perla Tapatía, en el que, sin mencionar la fuente que, de existir, debió haber sido la de los Archivos Celestiales, de muy difícil o imposible acceso, en su lección 11, se menciona que: la rendición de los indígenas ante los españoles fue obra de la Divina Providencia, y textualmente reza: *Es importante no olvidar que: se puede decir que el final de la Guerra del Mixtón se debe a la acción de la Virgen por intermediación de fray Antonio de Segovia que la*

*llevaba con él y a que los indígenas confiaron en la palabra del fraile de que no les pasaría nada si se rendían, y así fue.*

La evolución de la enseñanza de la Historia, aunque de manera paulatina, se transforma, pero se limita todavía a cubrir los aspectos formales y comienza a ensayar nuevas maneras, contenidos y currículo, de acuerdo a la temáticamente atiborrada y omisa planeación de la nueva Reforma de Educación Secundaria, RES, más acorde con el pensamiento neoliberal, en la que deliberadamente se pondera a los conservadores y a la derecha y omite a los liberales y a los comunistas, como en su momento, en los currículos, durante la hegemonía masona, los conservadores fueron los personajes que traicionaron a la patria. De hecho, caben ahora nuevas ficcionalizaciones, las de la inventada heroicidad de los personeros del capital y los empresarios que se hacen ricos de la noche a la mañana.

Es de señalar que como enfoque se pregonan la supuesta eliminación de la memorización de datos y que se intenta la comprensión de procesos, así como evitar la concepción eurocentrista del discurso histórico, pero el docente sabe que eso es otra ficcionalización más, que sólo el docente frente a grupo puede lograr establecer en trayectos como verdad de la construcción de conocimientos significativos.

La ficcionalización en la enseñanza de la Historia también se presenta fundamentalmente en las contradicciones inherentes a la propia en la que se pregonan tres ejes estructurales: Comprensión del tiempo y el espacio históricos, Manejo de la información histórica y Formación de una conciencia histórica para la convivencia.

Con respecto al primer eje: Comprensión del tiempo y el espacio históricos, la contradicción entre ejes y contenidos se presenta al omitir la Historia antigua universal en los planes y programas de estudio de segundo año y al minimizar la dosificación de contenidos de la historia prehispánica y ponderar sobremedida el período colonial de la Historia de México, y casi omitir totalmente el período de la Reforma en los planes y programas de estudio de tercer año de la Reforma de Educación Secundaria que llevó a cabo la Secretaría de Educación Pública. Se genera así una nueva versión ficcionalizada o fraccionada de la Historia universal y nacional, se dice que ahora es la que obedece al racista y yunquista Plan Abascal, en la que criollos y peninsulares son y serán los salvadores de la católica patria junto con Hernán Cortés, en contra de la sinrazón de los indígenas, a quienes los

conservadores casi los podrían considerar como seres humanos. Los conservadores neoliberales, obedeciendo al llamado celestial combatirán también a los malignos masones, comunistas y socialistas, toda vez que representan un peligro para México.

En la estructura de la Historia universal del Plan Abascal, la narración solamente cobra importancia cuando Jesucristo se expone ante su feligresía en el año 0 y en la Historia nacional el mismo relato es significativo solamente cuando la Religión Católica y sus doctrineros arriban a la Nueva España, a traer la luz del catolicismo.

Es decir que en la imposición de la hegemonía ideológica y de legitimación histórica, cada grupo de poder, en su momento y oportunidad, intentará e intenta imponer su propio sistema de ideas, juicios y prejuicios en una asignatura a la que por su propia historia y desarrollo curricular es, en virtud de su inevitable carga política, objeto de múltiples controversias e imposiciones.